



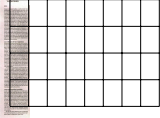
«Detrás de muchos botellones hay depresiones»

La adolescencia es una época de constante cambio, de búsqueda de la propia identidad, «de lucha —como dice el doctor Cornellà—, de adaptarse de ser niño a adulto. Y se puede producir un trastorno en esa adaptación que, si se prolonga en el tiempo, puede dar lugar a una depresión, cuando el adolescente no acaba de encontrar su ubicación en la sociedad».

Desde luego, a partir de los 12 años y hasta los 18, nuestros adolescentes y jóvenes tienen más riesgo de sufrir este tipo de patologías, que se pueden cronificar, condicionando su vida adulta. La presión escolar, la relación y el peso de los amigos, el contacto con las drogas y el alcohol... «En los adolescentes, todo se puede complicar más —como asegura la psicóloga Menéndez Benavente—. Detrás de muchos botellones existen depresiones juveniles».

Y las chicas se llevan la peor parte, matiza la doctora Montserrat Graell, del hospital universitario Niño Jesús de Madrid. «Lo reflejan los datos: antes de la pubertad la prevalencia de los trastornos depresivos es igual en niños y niñas, pero aumenta en las mujeres en la pubertad. Aparte del cambio corporal, en las mujeres se añade el reto de mayor exigencia de perfección o de ser más polivalentes que los hombres».



ABC ESPECIAL	Tirada: 275.322	Sección: -	
	Difusión: 210.824	Espacio (Cm_2): 275	
Nacional Suplemento Indeterminada	(O.J.D.)	Ocupación (%): 46%	Imagen: No
	Audiencia: 737.884	Valor (€): 8.999,27	
	21/10/2011	Valor Pág. (€): 19.268,00	
		Página: 6	

6 familia En portada

▶▶▶

tienen con quien hablar, a quien contar sus problemas... La insuficiencia afectiva está en la base de todas las depresiones, el sentimiento de no ser querido, y eso implica una deficiencia de autoestima. Además, les apuntamos a tantas actividades extraescolares que les generan estrés, ansiedad y acaba en depresión. Los niños no tienen tiempo material para jugar: les exigimos muchísimo porque la competitividad es enorme. No basta con jugar al fútbol, además les pedimos que sean los mejores y metan muchos goles. Luego, tienen mucha presión escolar. Y les embullimos en un consumismo exarcebado y, después, no pensamos en la frustración que conlleva no tener todo lo que se quiere a todas horas», dice la psicóloga Isabel Menéndez Benavente, de la Escuela de Familia de la asociación de padres Concapa. Por la experiencia de su clínica, esta psicóloga afirma que «hace años no diagnosticaba tantas depresiones infantiles como ahora».

Los efectos de las rupturas

Menéndez Benavente percibe otro fenómeno: el aumento de las consultas a causa de las separaciones y divorcios que, en principio, se habían resuelto de forma amistosa. «Hay niños deprimidos por los sucesivos juicios a los que se están enfrentando sus padres. Ahora con la crisis, se revisan las medidas adoptadas tras la ruptura, y hay padres y madres que se piden más dinero uno al otro. El niño se encontraba en medio de una situación en la que estaban bien los padres y ahora están mal. Además, les pedimos que se adapten a nuevas familias: la madre que ha conocido a otra pareja con hijos, a los que tiene que llamar hermanos, y viceversa en los padres. Eso les genera mucho estrés que puede desembocar en una depresión».

«Tenemos una visión adultista de la vida de los niños. Y debemos romper esa visión», sentencia Myriam Fernández Nevada, socióloga del Grupo de Sociología de la Infancia y Adolescencia del Colegio de Politólogos y Sociólogos de Madrid. «Les sometemos a los horarios laborales de los padres —crítica—, con la rutina de levantarse temprano, ir al colegio, muchos de ellos con una actividad asfixiante, sin descansos, sin horas de juego... Y en cuanto dan problemas lo llevamos al especialista. El problema no es el niño, por eso ante un cambio de su conducta hay que estudiar bien su entorno familiar, social y educativo».

Una enfermedad curable

Ante cualquier sospecha («el niño siempre emite una señal de alarma», afirma la psicóloga Menéndez Benavente), es el pediatra en contacto con el niño y su familia quien derivará, si lo considerara necesario, a los servicios de salud mental para iniciar un tratamiento psicoterapéutico, de orientación familiar y, muchas veces, con psicofármacos. «No hay que tenerles miedo —dice el doctor Josep Cornellá—. La gente debe confiar en esta medicación. Hay que tener en cuenta que una depresión es muy importante siempre, porque una complicación de esa enfermedad es el suicidio».

No dan la voz de alarma, por el contrario los expertos llaman a la calma, porque aseguran que la depresión tiene cura.